

EXTRATERRESTRES EN ALMACELLES



Aquel día por la mañana acababa de abrir la administración de loterías como de costumbre, cuando entró un personaje de cierta edad al que conocía de vista, aunque no era cliente del establecimiento. -¿Cómo funciona eso de la primitiva?- me preguntó al entrar.

Se lo expliqué mientras terminaba de ordenar los décimos tras la cristalera blindada, intuyendo que aquel no era el verdadero motivo de su visita, porque estaba muy nervioso y no escuchó mis explicaciones. Poco después, cuando rellenaba el boleto me espetó:

- Leo sus libros y sus artículos, escribe muy bien.

- Muchas gracias -, le respondí con amabilidad -, celebro que le gusten.

Tras un corto silencio, levantó la cabeza para volver a decir:

- Parece que entiende mucho sobre OVNI's.

"Vaya hombre" - dije para mis adentros - apareció la verdadera causa de la visita.

- Mas bien poco - respondí - Sin embargo, llevo veinte años investigando sobre el tema y... algo he descubierto.

Después se produjo otro silencio, antes de que volviera a decirme, esta vez sin levantar la vista de la primitiva:

- A mí me pasó un caso con uno de esos "aparatos" aquí en Almacelles hace más de cuarenta años, y todavía me provoca pesadillas por las noches.

- ¡Ostras! - exclamé fingiendo interés, al considerar que tal vez se tratase de alguna trivialidad.

- Si le parece - prosiguió - yo podría explicárselo, haber si puede aclararme por qué desde entonces siento miedo cuando veo la cara de un chino.

Al oír aquello no pude evitar una carcajada.

- Perdone usted pero... es la primera vez que oigo algo semejante.

- No me extraña - replicó seriamente - pero quisiera relatarle mi historia. Hasta ahora, no me he atrevido a contársela a nadie.

El ligero temblor de sus labios y su cara de circunstancias, lograron que le tomase más en serio.

- Faltaría más hombre; si le parece, dentro de media hora me releva mi esposa y, podemos vernos en mi despacho en la calle La paz. Está después de pasar...

- ¡Sí! Ya se donde es - me interrumpió - pero hoy no puede ser, tengo que ir al médico. ¿Qué le parece mañana a las diez?

- Por mi encantado - le respondí mientras cogía el boleto que me ofrecía a través de la ventanilla para sellarlo. En aquel momento entraron dos clientas hablando aca-loradamente. Cuando le alargué el resguardo, un tanto aturdido por la algarabía que se traían entre manos las dos buenas señoras se marchó sin pagarlo; y al salir, presa del nerviosismo, intentó abrir la puerta cristalera por el lado contrario.

Al día siguiente a las diez menos cuarto